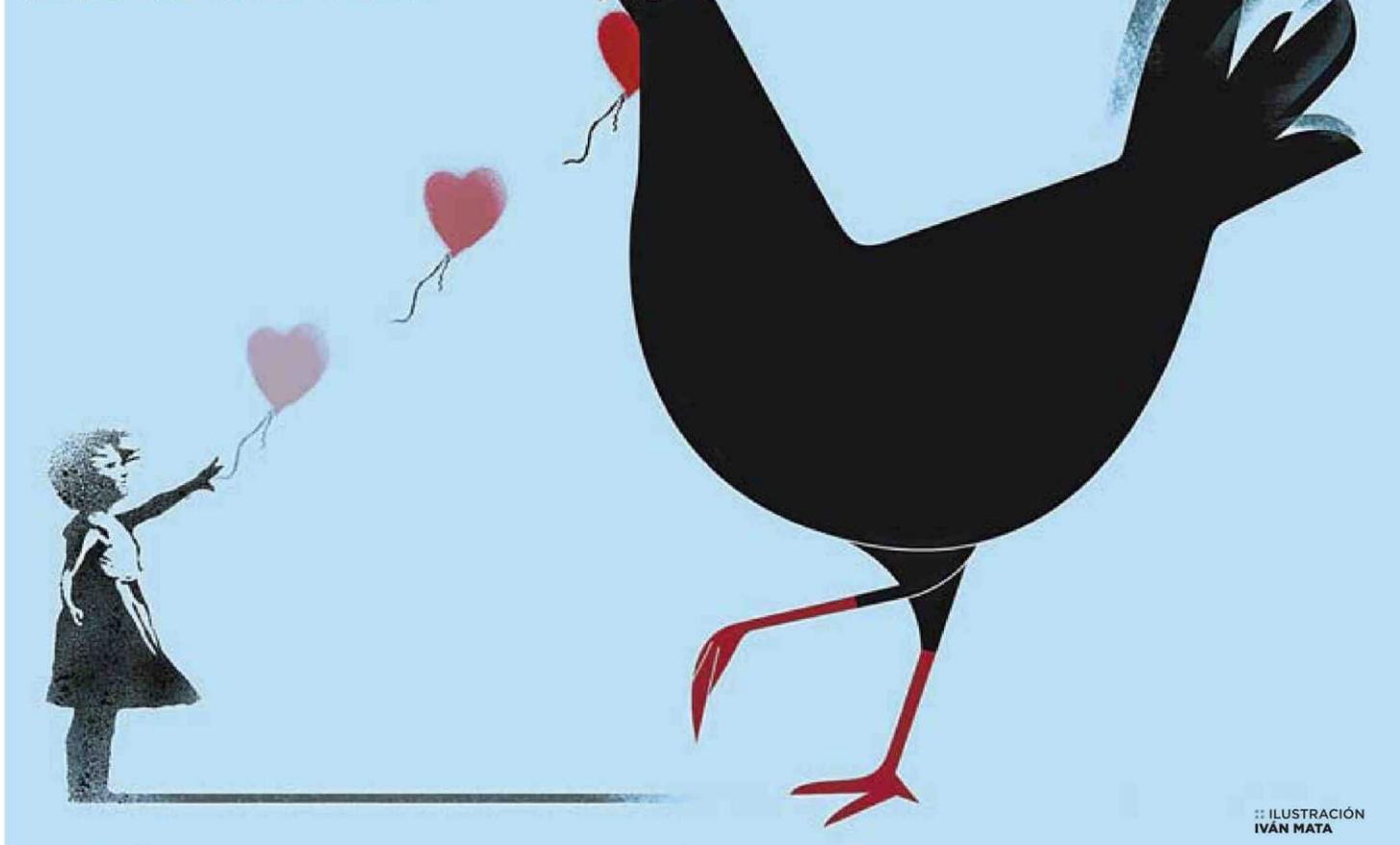




De Montmeló a Barcelona

:: ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

Viaje en compañía de gentes cotidianas y, a la vez, en repaso de huellas de lecturas

:: SANTIAGO AIZARNA

El lugar y el nombre de Montmeló, que es icono de la velocidad para algunos, lugar donde los bólidos rugen como leones se supone que por la rabia y el coraje de ser los primeros en pisar la meta, me llegan a sonar en este mi momento y momento cuando me pongo a escribir esto, desde dos puntos nada tangenciales: de cuando un joven motorista envuelto en vahos de velocidad pura puso la gloria a las ruedas de su moto y se estrelló en la fatídica curva 12, y, desde estas páginas de este libro que ahora tengo en mis manos. Posiblemente no sea otra cosa que la baraja de los días, tahr de bromas jugando con cartas de tragedia. Porque este libro que también me arroja el nombre de Montmeló ese infausto día, es 'El oficio de vivir', de Cesare Pavese, que es el elegido por Dora para su diario viaje en tren

desde Montmeló a Barcelona.

Dora, la protagonista de esta novela, como su creadora, Anna Ballbona (Montmeló, 1980), es una periodista de información municipal que, todos los días, monta en ese tren de cercanías para allegarse a su trabajo en Barcelona, y, lo que le resulta casi imposible es compaginarlo todo, es decir, la conexión con el libro (y, por ende con el pensamiento), de Cesare Pavese y la cháchara de la gente que, como ella, va a sus quehaceres, en el caso de esa vez con que abre este libro de Pavese y observa que, entre las gentes con las que viaja, hay 'una chica del grupo, más deteriorada de lo que debiera', que 'escucha a los demás con una expresión de estar en Babia, sin llegar a verbalizar qué hace ella en aquel grupo de terapia'. 'Tiene los ojos inertes', escribe consiguientemente la autora, y que son de una persona y es una expresión que hace que Dora conecte con el recuerdo de una vez que fue a ver a su abuela al Hospital y vio una anciana que padecía un alzhéimer avanzado, todo un mundo de impresiones derivadas de esa charla en voces muy altas que circulan por el ámbito del tren, lo que ocasiona la imposibili-

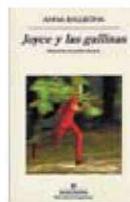
dad de que siga leyendo y preste más atención a lo que se habla o, a partes iguales en todo caso, porque si va decayendo el interés que suscita la lectura de Pavese que hasta ha habido un momento que, precisamente ha sido en la estación de Parets del Vallés donde se ha dado cuenta de que ese libro le estaba haciendo bostezar, que, curiosamente ha ocurrido en el momento en el que el grupo había sacado la conversación sobre suicidios generales aunque ese grupo que 'Dora ha encontrado en el tren no pretende formular ninguna teoría elaborada sobre el final de la existencia, sus miembros, simplemente, relatan algunos hechos que han oído, pero ahorrándose un detalle demasiado significativo: el eufemismo', pero que, naturalmente la coincidencia del binomio Pavese - Suicidio, es factor a tener en cuenta pese a que la conversación haya tomado el sesgo o derrotero de hablar de cosas tan disímiles tanto a Pavese como al suicidio de hablar de 'coches an-

tiguos, biscúters o motos vintage', que, volviendo a recordar marcas antiguas, se sacan a colación las inolvidables, las Montesa, Guzzi, Derbi, etc, que forman parte de la cultura popular de aquel tiempo, que, en cierto modo, y esto sí que resulta

muy curioso, se unen en un mismo alcance esas dos proyecciones de la carrera de Montmeló.

En cualquier momento, de todos los aficionados a leer se propende a hacer su sala de lectura en cualquier lugar, y ha de advertirse, que Dora, como gran lectora que es, y, desde este asiento del tren de cercanías o de cualquier otro lugar que le haya servido para esas sus lecturas, nos va dando reiteradas referencias sobre sus lectores que son, en definitiva, las tan atractivas reminiscencias que nos hacen revivir por medio de los pormenores que a ella le surgen desde esas páginas que va recorriendo, historias, anécdotas, episodios, narraciones, etc., que van haciendo que el lector vaya recobrando algo

como el espíritu de sus propios lecturas coincidentes, ya que, en ese paseo diario que Dora realiza, mientras el paisaje parece como que va desfilando, que parece como que es el lugar idóneo para que la gente traiga al retortero el humus de charleta popular en el que departen, las referencias literarias también se van incrustando en esas charlas y se va dejando un rastro de cultura bibliográfica, de manera tan original y encantadoramente usada y que resulta que, en esos trayectos de tren diarios, Dora y sus libros, Dora sus recuerdos, Dora y sus imaginaciones tienen la suficiente fuerza como para hablar de cosas varias cotidianas, de gentes que se rozan con ella y sus lecturas, que por ahí pasan retazos de los que en la memoria nos dejan películas y libros y otras prolongaciones cariñosamente humanas o asentadamente artísticas, desde el Joyce dublinesco a la Ofelia hamletiana hasta las ratas de Banksy o el capitalino Karl Marx, en un libro que es pura delicia novelesca tanto por su espontaneidad, por su cotidianeidad tan magistralmente asumida como por el humor que se expande y emana de sus páginas.



JOYCE Y LAS GALLINAS

Autor: Anna Ballbona.
Género: Novela.
Editorial: Anagrama.
Páginas: 200.
Precio: 17,90 euros.